

científico. Cada enfermo presenta un problema diferente al de cualquier otro paciente en razón de las idiosincrasias individuales inherentes a los organismos vivientes. Por consiguiente, es algunas veces necesario seguir el método de ensayo y error. Pero de algo debe estar siempre convencido el médico, a saber, que el remedio ensayado no es peligroso. El deseo de ayudar inspira la acción. Sin embargo no infrecuentemente la terapéutica mal dirigida, aunque bien intencionada, causa más daño del que resultaría de la no intervención en el plan natural de reparación.

En el manejo de seres humanos, las relaciones personales deben inevitablemente jugar un papel prominente. Conciencia de la parte del enfermo que su médico está en posesión completa de los principios de su profesión, favorece el desarrollo de un estado mental receptivo y cooperativo. Pero esto no es todo. Las cualidades que entran en la formación de la personalidad, muchas de ellas sólo remotamente relacionadas con la adquisición científica, a menudo ejercen una influencia dominante. Es la combinación de intelecto y carácter la que define al artista terapéutico.

Siempre se ha hablado mucho sobre el valor de la experiencia. La experiencia

médica no consiste sólo en hacer las cosas muchas veces o en ver un gran número de enfermos. Pues uno puede ver sin percibir y observar con una mente que no entiende. La experiencia representa el resultado de atenta reflexión en los fenómenos observados y en sacar conclusiones válidas de ellos por el método deductivo. Esa experiencia se acumula con

*Y en verdad que se hizo notable daño a la ciudad dejando que adquiriera Cleón tanto crédito y poder, con el que, tomando nuevo arrojo y una osadía inaguantable, entre otros males que acarrió a la república, de los que no le cupo a Nicias poca parte, le hizo el destruir el decoro de la tribuna, siendo el primero que en las arengas gritó descompasadamente, se dejó abierto el manto, se golpeó los muslos e introdujo el dar carreras estando hablando; con lo que engendró en los que después de él manejaron los negocios un absoluto olvido y desprecio de toda dignidad; causa principalísima del trastorno y confusión que de allí a poco sobrevino a la república.*

De Plutarco en la vida de Nicias. Tomo VI de las *Vidas paralelas*. Edic. de Espasa Calpe, Madrid, 1920).

la propuesta coordinación de nuestras propias observaciones y justa consideración del trabajo de otros. Un buen médico es aquel que puede aplicar en el caso individual, en el diagnóstico y tratamiento el conocimiento y juicio que ha adquirido. Y cuando puede predecir con un grado razonable de exactitud el curso de una serie de sucesos relacionados como lo constituye el *récord* de la enfermedad, entonces se acerca más al ideal de la meta científica.

En sus *Lecciones sobre las enfermedades del corazón*, publicadas por Latham en 1845, aparece este párrafo que resume admirablemente el credo del practicante:

«La Medicina es una extraña mezcla de especulación y de acción. Tenemos que cultivar una ciencia y ejercer un arte. Las llamadas de la ciencia se acuerdan a nuestra comodidad y elección; las llamadas de la práctica son de emergencia diaria y necesidad. La ciencia puede contribuir a la práctica mucho o poco. Pero sea que la ciencia nos ayude o nos falte, ya sea su medio suficiente o defectuoso, todavía debemos actuar. Estamos destinados al empeño constante de hacer lo mejor que podamos, ya sea sobre un saber perfecto o imperfecto».

## El Ecuador nos honra y nos alienta

GRUPO AMÉRICA  
QUITO, ECUADOR, S. A.  
CASILLA 75

Noviembre 12 de 1937.

Señor don

Joaquín García Monge,  
Director de REPERTORIO AMERICANO  
San José, Costa Rica.

Muy apreciado don Joaquín:

Solamente hoy, por motivos que nos fué grato participarle anteriormente, la Cancillería de nuestro país acaba de franquear para Ud. la condecoración ofrecida por el Gobierno con ocasión de la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano, que se celebró en esta ciudad, en agosto de 1935, a iniciativa del GRUPO AMÉRICA, en reconocimiento oficial de sus grandes merecimientos.

No es mucho, dilecto amigo, que un Gobierno comprensivo como el nuestro, haya querido estimular, aunque en modesta forma, al hombre que durante muchísimos años viene, con entereza de ánimo y profunda convicción hispanoamericanista, defendiendo, desde su patria, los intereses de la libertad, de la democracia, de la cultura de los pueblos a los cuales une una misma tradición de lengua y de sangre.

Su claro y grande apostolado, digno de los mejores valores humanos y continentales, probado en una lucha viril, con la vida ejemplar de REPERTORIO AMERICANO, el periódico de las defensas libertarias, ha esculpido en la realidad intelectual de América su recia figura de luchador. Así lo han reconocido todas las democracias y sus representaciones intelectuales de nuestras naciones, a las cuales usted sirve sincera y denodadamente.

Esta actitud suya y de REPERTORIO AMERICANO, que es su fiel imagen, confirmada está últimamente con la espontánea defensa en que se halla empeñado por el triunfo justísimo de la causa leal española. Su alma de hispanoamericano auténtico no ha necesitado, para ello, vacilar un momento. Ha vibrado—como toda el alma junta de esta América nuestra, concreción de España—emocionada por la causa del Gobierno legítimo español, defensora de un nuevo credo de justicia humana, que halla eco aun en el más apartado rincón del mundo. Y, esto, precisamente, es una prueba más del profundo sentido que destaca mejor su apostolado. Aquí se ha puesto claramente de relieve su mentalidad, es decir, de americano de España y español de América. Porque eso somos los de aquí, y, eso, también, los de allá, pues por algo ha interpretado nuestro parentesco, así, Juan Larrea: «aunque enclavada en el antiguo continente, la vida de España es pura propiedad del nuevo mundo, hasta poder afirmarse que América empieza en los Pirineos», y España, agregamos nosotros, aquí, en el corazón de los Andes.

Llegue hasta usted, don Joaquín, el testimonio de nuestro viejo afecto, renovado siempre; llegue, también, la voz de nuestro aplauso por la lucha que libra para afirmar la grandeza de un alto ideal humano, que por igual afecta a América y España, y, con ellas, a todas las naciones del mundo que trabajan por su libertad.

De usted, atentamente,

Isaac J. Barrera	Luis Bossano	Oscar Efrén Reyes
Juan Pablo Muñoz S.		Augusto Arias
Antonio Montalvo	Ignacio Lasso	Alfredo Martínez
Luis F. Torres	José de la Cuadra	Hugo Moncayo